



V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008 en la FaHCE.

TÍTULO: Trayectorias de pobreza ¿homogéneas?

MESA: J 6. El trabajo frente al espejo. Saberes, identidades y trayectorias en el mundo del trabajo

DATOS DE LOS AUTORES:

Apellido y nombres: Nogueira Ma. Cecilia

Documento de Identidad: 23343318

Título que posee: Licenciada en Trabajo Social

Institución en que se desempeña: Facultad de Trabajo Social. UNLP

Cargo: Ayudante Diplomada Ordinaria.

Correo electrónico: mcecilianogueira@yahoo.com.ar

Apellido y nombres: Torillo Daniela

Documento: 28672106

Título que posee: Licenciada en Trabajo Social

Institución en que se desempeña: Facultad de Trabajo Social. UNLP.

Cargo: Ayudante Diplomada Simple, Becaria de Perfeccionamiento UNLP

Correo electrónico: danielatorillo@argentina.com



RESUMEN

A partir de las investigaciones realizadas por las autoras en relación a las trayectorias laborales, educativas y familiares de personas en situación de pobreza es que intentan plasmar en este artículo algunas discusiones teóricas y metodológicas que surgen al analizar el trabajo de campo en dos poblaciones diferentes: Gran La Plata y Ciudad de Buenos Aires.

Las investigaciones requirieron de una metodología de tipo cualitativa, para las cuales se utilizaron entrevistas en profundidad, grupos de discusión e historias de vida.

Se presenta un estudio preliminar que muestra análisis respecto a la centralidad que adquiere el trabajo, las redes sociales y las desigualdades de género en los testimonios de los entrevistados.

Si bien las poblaciones de ambos estudios son pueden ser caracterizadas como “pobres”, la categoría “pobreza” no alcanza para plasmar la heterogeneidad de los procesos de los actores que participan en nuestras investigaciones.

Los tipos de trayectorias familiares de pobreza, sumada a las trayectorias de precariedad y de bajo nivel educativo y las desigualdades entre los géneros, promueven la reproducción intergeneracional de la pobreza con muchas dificultades para cambiar estos procesos.



Introducción

En esta ponencia intentamos plasmar los análisis y discusiones surgidos a partir del trabajo de campo y la problematización de diferentes categorías analíticas en relación a las trayectorias de vida de sujetos que participan en dos investigaciones diferenciadas. A partir de compartir notas en relación a los análisis de las experiencias de vida de los sujetos es que comenzamos a ver semejanzas y diferencias en cuyo análisis deseamos profundizar.

Uno de los estudios está basado específicamente en mujeres de sectores populares del Gran La Plata (GRUPO I), el otro se refiere específicamente a varones y mujeres de Capital Federal y del Gran Buenos Aires cuyos hijos se encuentran institucionalizados por ser víctimas de violencia o por causas asistenciales (GRUPO II). Si bien estas poblaciones pueden caracterizarse como pobres el objetivo de este trabajo consiste en identificar las diferencias y las similitudes de las trayectorias de vida de las mismas.

El desarrollo de categorías analíticas y metodológicas.

Comenzando nuestra experiencia en investigación, como trabajadoras sociales y específicamente a partir del trabajo de campo desarrollado consideramos que la perspectiva analítica- metodológica de las trayectorias de vida¹, se configura como una posibilidad de avanzar en la comprensión de las perspectivas de las personas en situación de la pobreza.

Consideramos que plantear el trabajo de investigación desde la perspectiva de las trayectorias es un aporte posible para comprender la sociedad en términos de movimiento – dinámica, de recorrido o curso de vida (*Bourdieu, 1988 ; Godard, 1996*), *trayectoria no supone ninguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito*” (Blanco, 2001). La perspectiva teórica del estudio de trayectorias implica necesariamente la consideración de todas las dimensiones de la vida social, ya que el objetivo es indagar sobre el proceso íntegro y real de toma de

¹ Para mayor profundización acerca de la fundamentación del estudio de trayectorias ver Nogueira, Ma. Cecilia. Torillo Daniela - Trindade Victoria. Ponencia presentada en el Pre - Congreso de ASET Universidad Nacional de la Matanza 2007 y Congreso ASET 2007



decisiones de los sujetos, en el cual las diferentes dimensiones se entrelazan y condicionan mutuamente.

Fue fundamental a fines analíticos caracterizar tres tipos de trayectorias

- Las trayectorias laborales de precariedad ,
- Las trayectorias familiares de marginalidad
- Las trayectorias educativas de baja intensidad, trayectorias truncadas.

▪ Trayectorias educativas

Un rasgo común a todas las trayectorias educativas de las personas con las cuales trabajamos fue el de la discontinuidad escolar y la repitencia por un lado y el abandono del sistema educativo mas ligado al segundo grupo.

Trayectorias educativas de baja Intensidad: discontinuidad y repitencia.

Podríamos caracterizar específicamente al primer grupo por sus entradas y salidas de la institución educativa tal como lo hace Kessler (2004) quien se refiere a una “*escolaridad de baja intensidad*” para definir las trayectorias educativas de algunos jóvenes pobres. En estas situaciones los jóvenes aparecen “*desenganchados*”² de las actividades escolares. Algunos de ellos comienzan a trabajar de modos altamente marginales; una vez que finalizan estas “changas” se encuentran sin el trabajo y sin la escuela. De todos modos para este autor no existe una relación necesaria entre trabajo y deserción “*También están aquellos que quedaron envueltos en un dilema sin solución: dejan de estudiar para buscar trabajo y al intentarlo se dan cuenta que sin estudio no consiguen nada, por lo que vuelven a la escuela; pero tampoco logran reinsertarse porque habían empezado a trabajar, en parte, por el desenganche:*” En el caso de nuestros entrevistados era la escuela la que estaba como “desconectada” de sus procesos vitales familiares y sociales: “*(...) la escuela resultaba incomprensible no*

² “El desenganche presenta dos variantes, una sin conflictos de convivencia o disciplinarios y otra más conflictiva. La primera se caracteriza por una actividad ausente en la escuela, sin realizar ninguna tarea escolar, pero sin problemas de convivencia; en la segunda alternativa sí hay además problemas de convivencia. No es una diferencia menor, en particular cuando hay deserción, pues el evento causante en uno u otro caso es muy distinto. En el caso del “desenganche” disciplinado, este es el resultado lógico de una desvinculación paulatina, sin que haya a veces un evento que marque el corte abrupto. En el otro caso, en general sí hay algún relato, algún evento que marca la expulsión o el pase o el abandono de la escuela”.(Kessler 2002)



como corolario de una evaluación pormenorizada de cada una de las materias, sino de una dificultad de encontrarle un sentido general, de articular de algún modo la experiencia escolar con los restantes aspectos de su vida.” (Kessler: 2005)

Tenti Fanfani, coincide con Kessler en destacar dos factores que ayudan a comprender el problema y los desafíos de la escolarización de los adolescentes de los sectores pobres : *“La acentuación de la segmentación social y el debilitamiento institucional de la oferta educativa.”* En primer lugar se refiere al aumento de la desigualdad que impacta en el sistema educativo. Los sectores privilegiados tienen la posibilidad de invertir más y mejor en la educación de sus hijos en tanto los grupos pobres no llegan a garantizar las condiciones básicas que definen los límites de la “educabilidad” de sus hijos (alimento, vivienda, transporte, vestido, contención afectiva, esparcimiento, etc.). Esto es visualizado con mas claridad en el segundo grupo cuyos integrantes no han alcanzado a debatirse entre continuar o no dentro del sistema educativo ya que no tenían garantizados otros derechos que definen la condición de posibilidad de este último. En segundo lugar, Tenti Fanfani expresa que las instituciones se muestran cada vez mas susceptibles y permeables a la influencia de los sectores sociales a quienes se dirigen dando lugar a ofertas y calidades educativas diferenciadas. *“Si estos son ricos en capital económico y cultural, tienen capacidad de iniciativa y participación, etc., las instituciones son también más ricas, innovadoras y capaces de ofrecer mejor calidad de educación. Cuando las familias y el contexto son pobres, la institución tiende a ser pobre e impotente para compensar la pobreza social.”* Respecto al segundo factor ambos autores coinciden con los análisis de UNICEF (2005) que relaciona los contextos de pobreza con las instituciones de pobreza; *“... De este modo, las brechas en la calidad de los aprendizajes han tendido a acentuarse dependiendo del tipo de establecimiento al que se concurre. Los jóvenes de hogares pobres acceden en mayor medida a instituciones dotadas de menos recursos y, por lo tanto, con mayores dificultades tanto para “contener” como para brindar aprendizajes significativos.”*

Con respecto a *la educación* como puente para ingresar al mercado de trabajo diversos son los estudios sobre este tema, en particular de las investigadoras Jacinto y Miranda de Flacso. Las autoras plantean la dificultad de los jóvenes de construir *“trayectorias laborales calificantes”* frente a la situación de precarización y por las condiciones que el mercado de trabajo ofrece. Las autoras muestran la dificultad del



ingreso al mundo del trabajo de las personas, especialmente los jóvenes menos calificados y entre aquellos que ingresan, las condiciones son en situaciones de precariedad. *“La baja calidad de las ocupaciones ofrecidas, los magros salarios, los altos requerimientos de la demanda laboral suman para crear un horizonte de pocas expectativas en la construcción de trayectorias de trabajo calificantes”*.³

Tal como expresa Salvia (2004)⁴ *“el paso por el sistema educativo primero y la inserción laboral luego en un trabajo calificado, como camino para la integración a la sociedad y para un mejoramiento progresivo de las condiciones de vida, constituían un recorrido habitual o, por lo menos, posible; aprendido por la mayoría de los jóvenes de estratos populares y medios urbanos”*. Filmus, Miranda y Otero (2004) concluyen en una investigación que *“... numerosos estudios han señalado que el `paso por la escuela secundaria y la posterior inserción laboral han adquirido una creciente complejidad, dejando de articular un camino común que permite delinear proyectos a largo plazo. En efecto, la mayor heterogeneidad en los tránsitos por la condición juvenil, en conjunción con las tendencias hacia la reproducción de las diferencias de origen socioeconómico y las amplias dificultades de los jóvenes en el mercado laboral, significaron la conformación de una estructura de oportunidades ampliamente desigual entre aquellos que, formalmente, obtuvieron un certificado de valor análogo”*⁵.

- Trayectorias familiares de pobreza

Si bien para algunos sectores de la sociedad es posible reconstruir procesos de desplazamientos y trayectorias de movilidad descendente durante la última década (por ejemplo las viejas clases medias urbanas empobrecidas formadas por trabajadores asalariados y cuentapropistas tradicionales) no es éste el rasgo dominante que he encontrado caracterizando nuestra población objeto de estudio. De acuerdo con los datos estadísticos utilizados y los testimonios recuperados podemos arribar a la conclusión que estos grupos se encuentran instalados en el “centro de la

³ Jacinto Claudia comp 2004 “¿educar para qué trabajo?” Discutiendo rumbos en América Latina. RedEtis, MTCyT, MTEySS, La Crujía ediciones. Pág. 220.

⁴ Salvia, Agustín. (2004) “una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventa. Ser joven en los noventa y sobrevivir en el intento.” www.cea.uba.ar

⁵ Filmus, Miranda y Otero (2004) “La construcción de trayectorias laborales entre los jóvenes egresados de la escuela secundaria”. En “¿Educar para qué trabajo?” Discutiendo rumbos en América Latina”. Red Etis. La Crujía Ediciones. Bs. As. Pág 218.



marginalidad” socioeconómica acumulando dos, tres o mas generaciones de miembros impedidos de acceder a efectivas oportunidades de movilidad social. Tampoco los “camino” de la movilidad social parecen ser idénticos al pasado: más específicamente, ha cambiado el peso relativo de cada uno de ellos.

A partir de nuestro trabajo de campo podríamos afirmar con Kessler (2003) y Salvia (2004) que existe una historia de precariedad e inestabilidad en estos que continúan historias familiares de inestabilidad de informalidad de precariedad que al ser tan prolongadas en el tiempo son frecuentemente naturalizadas por los propios sujetos. Las vidas de éstas personas se caracterizan por la falta de acceso a la salud (la informalidad laboral en la que se desempeñan los excluye del sistema de obras sociales y deben recurrir a los precarizados servicios de atención primaria), por poseer viviendas inadecuadas o directamente “sin techo” y el padecimiento de distintos niveles de discriminación. En el caso de una de nuestras entrevistadas, vivió en la calle a la intemperie junto con su familia durante meses. De su relato se desprende que los transeúntes los tomaban como parte del paisaje. Es interesante pensar como es vista esta naturalización de violencia por parte de Ulloa (2005) quien define este fenómeno como “lo cruel “. *“Aquí lo esencial de la crueldad aparece velado por el acostumbramiento. Se convive cotidianamente con lo cruel y muchas veces en connivencia, sobre todo cuando esta palabra, alude a ojos cerrados y aún a guiño cómplice.”*⁶ En esa misma línea Corsi y Peyrú⁷ (2003) definían a los procesos de “Naturalización”: haciendo referencia a un conjunto de operaciones permisivas que llevan a aceptar los comportamientos violentos como algo incuestionable, legítimo y naturalmente perdurable en nuestra vida cotidiana y de “Insensibilización”. Considero importante aclarar que la *pobreza es en sí misma violenta en tanto y en cuanto se han violado las garantías de la distribución justa de la riqueza.* (Kauth:1994) En este sentido, es necesario extender la definición de *violencia*, y trascender las concepciones estrictamente jurídicas, al considerar que *“... la violencia no puede ser reducida ni a una cuestión exclusivamente moral, ni únicamente al carácter ilegal de algunas prácticas, y tampoco al producto de un comportamiento individual agresivo.”* De este

⁷ En relación al concepto de violencia, se sugiere profundizar el desarrollo propuesto por Corsi, Peyrú (2003) y los análisis propuestos por Isla y Miguez (2003) acerca del “*evanescente concepto de violencia*”



modo violencia no es un concepto unívoco sino más bien una construcción social e histórica, de la que no puede darse una definición totalizante⁸. Por otro lado, a fuerza de repetición, la mirada termina por acostumbrarse sin posibilidad de una crítica consciente acerca de que está observando personas en situación de calle lo cual constituye un estrago y una dificultad permanente por parte de los sujetos de proyectarse como parte de la sociedad. Es oportuno consignar lo inseguro que se sintió esta familia cuando permanecían en situación de calle y es llamativo que además de la indiferencia que le devolvían las miradas de las personas que circulaban por la calle, alcanzaron a notar en estas miradas de temor: *“encima que estábamos viviendo en la plaza nos miraban como si fuéramos chorros”*.

En la actualidad los datos estadísticos indican una fuerte persistencia de personas bajo la línea de indigencia marcando que un 8% de la población está en esta situación *“La pobreza afecta especialmente a la población más joven: el Cenda⁹ calcula que el 40,5 por ciento de los niños del país son pobres, lo que pone en primer plano el problema de su transmisión transgeneracional. Por primera vez desde 1980 la caída sostenida del nivel de pobreza se ubicó en un piso inferior al escalón previo. Pero no ocurre lo mismo con la indigencia, que con 8,0 por ciento todavía supera al 6,7 de 1997. Nuevamente sostengo que los datos, aún los más claros, no son suficientes para comprender la complejidad de la temática de la pobreza. Las familias con las cuales trabajé el **estar abajo**¹⁰ constituye un estado inercial. “Para estos sectores “desplazados” el mayor problema que presentan no es haber caído sino no poder salir de los encadenamientos socioeconómicos y políticos institucionales que generan las condiciones originales de marginalidad y que se actualizan bajo las renovadas formas de subsistencia que instalan los propios sectores populares a través de sus estrategias de vida.”*(Salvia 2005)

Coincidimos con Peyrú (2003) en que los adolescentes son muy vulnerables y susceptibles a las múltiples violencias que los rodean: *“en esta etapa se transforma la relación con el poder adulto que sostuvo toda la infancia.”* Cuando los sujetos con

⁸ Scaletta Claudio “El plato medio vacío” en Diario Página 12. Domingo, 1 de Junio de 2008

¹⁰ Nota de la autora: con “estar abajo” hago referencia a la diferencia con los análisis de los nuevos pobres que estarían “cuesta abajo”.



quienes trabajé perciben desde la sociedad un mensaje discriminador, una mirada indiferente o inclusive atemorizada, sienten profundamente lesionadas sus posibilidades de construir un futuro inclusivo.

- Trayectorias laborales de pobreza

Mediante la utilización de entrevistas cualitativas en profundidad comenzamos a reconstruir las trayectorias laborales, educativas y familiares de las personas que participaron en nuestra investigación. En relación al segundo grupo es interesante señalar fragmentos de la historia de Ariel .

Ariel de 36 años vive en Tigre. Es viudo hace cinco años. Es padre de tres hijos. El mayor tiene 18 años. Las dos nenas (13 y 14 años) están en un Hogar. *“Me las sacaron porque estábamos en la calle”*. En diferentes entrevistas dice desconocer acerca de la escolaridad de sus padres, ya que fallecieron cuando él tenía 5 años. Se crió junto a sus hermanos menores con sus tios paternos. Cursó hasta 5 grado de la primaria y dejó los estudios tempranamente. Reconoce sólo dos trabajos “en blanco”: una fábrica de ojotas y otra de pintura en el año 2000. Junto con sus hijas, se dedicó al cartoneo y también a la venta ambulante en los ferrocarriles. En la actualidad realiza trabajos temporarios como albañil. Durante mucho tiempo los tres durmieron en Parque Saavedra en Capital Federal. Ariel solicitó a una persona conocida para que cuidara a las niñas durante las noches en las que continuó durmiendo en las plazas, quien luego lo denuncia por las malas condiciones en las que se encontraban las pequeñas y porque él llegaba a visitarlas en estado de ebriedad. Hasta los 12 y 14 años las niñas no fueron escolarizadas. En la actualidad las niñas están internadas en un Hogar asistencial y reciben frecuentemente las visitas de su padre.

Consideramos que la de Ariel es una trayectoria caracterizada por la ausencia del estado en cuanto la asistencia necesaria, tanto para él como para sus hijas. Pareciera imponerse por primera vez el Estado Penal. Lejos de una política social integral (salud, educación, trabajo, seguridad) que aportara previamente al fortalecimiento del grupo familiar, se decidió la institucionalización de las nenas.

El contexto en el que se desarrolla la vida de Ariel así como la de los otros entrevistados dentro del segundo grupo se caracteriza por la exclusión social: se trata de la reproducción social en situaciones de extrema necesidad económica, en las que él mismo y los otros adultos proveedores del hogar han mantenido siempre relaciones laborales inestables, en empleos de muy escasa calificación y con frecuentes



experiencias de desempleo prolongado. Las formas en que Ariel desarrolla su trabajo, altamente marginal e informal, hace que la vinculación con la pobreza no pueda soslayarse. Aún así las representaciones de “normalidad”, asociadas a una vida personal, familiar y comunitaria organizada alrededor de actividades laborales relativamente estables y continuas, persisten mas allá de la desaparición del contexto social en el que se fueron generando. Es así como los entrevistados perciben sus propias vidas como desplazadas del espacio de “normalidad o del que deberían ser, aún cuando la situación de inestabilidad se hubiera instalado desde principios de sus vidas.

En relación a las trayectorias laborales de jóvenes en conflicto con la ley considero que algunas, como por ejemplo el caso de Ariel, pueden ser caracterizadas por la ausencia del estado en cuanto la asistencia necesaria, tanto para él como para sus hijas. Pareciera imponerse por primera vez el Estado Penal. Lejos de una política social integral (salud, educación, trabajo, seguridad) que aportara previamente al fortalecimiento del grupo familiar, se decidió la institucionalización de sus hijas.

Consideramos que este tipo de trayectoria de precariedad puede relacionarse con lo expuesto por Rosanvallon (1997:98) “*Nos encontramos en una sociedad en que el pasado cuenta mas que el futuro.(...). Las condiciones iniciales desempeñan un papel fundamental en el destino de los individuos*”. Coincide con lo expuesto por Vilas (1996) “*Los mecanismos de transferencia intergeneracional de la pobreza desintegración familia, morbi mortalidad infantil, desnutrición, deterioro ambiental, dificultades en el aprendizaje, exposición a riesgos, precarias aptitudes laborales, entre otros) bloquean los canales de movilidad social ascendente: los hijos de los pobres de hoy, seguirán siendo pobres en el futuro*¹¹”. (Vilas: 1996) Esto resulta ser por demás peligroso cuando desde los discursos se realiza una “criminalización de la miseria”. “*Este criterio asocia en los universos simbólicos a la pobreza con el delito e identifica a los pobres, a los jóvenes a los de piel morena, los mal vestidos, los que hablan mal, los obreros, los desocupados, los que mendigan, la infancia pobre con la delincuencia*”

Es importante aclarar que la centralidad que le adjudicamos a las trayectorias laborales de nuestros entrevistados se fundamenta en sus relatos donde siempre aparecía el

¹¹ Colectivo de ONG`S de infancia y adolescencia



trabajo como una categoría a la que se referían ineludiblemente para pensarse a sí mismos y a sus proyectos de futuro. Ya en 1930 Sigmund Freud afirmaba *“Ninguna otra técnica para la conducción de la vida liga a un individuo tan fuertemente a la realidad como poner énfasis en su trabajo, pues éste le da un lugar seguro dentro de la realidad, en la comunidad humana”* Entiendo a partir de mis dos años de experiencia como becaria y en la profundización teórica que he realizado que el empleo no es solo como el mecanismo por el cual las personas logran su mejoría material, también define un ámbito de pertenencia social. El trabajo resulta profundo regulador de nuestras vidas. Perder la condición de empleado genera una enorme distancia entre lo que se aspira ser y tener y eso que las condiciones reales nos permiten.

En este sentido Beccaria y López (1996) afirman que *“el trabajo, y más específicamente el empleo es una de las actividades que más fuertemente organiza la cotidianidad en los sujetos y las familias, es un factor muy importante de socialización de las personas, y las provee de todo un mundo de relaciones y valoraciones personales.”* Coincide con lo expuesto por Neffa: para quien *“el trabajo es el medio por el cual se crean espacios de solidaridad entre los trabajadores, además de lazos sociales más amplios que ponen de manifiesto la utilidad social del trabajo. Existen, además, valores subjetivos del trabajo, porque se trata de una actividad que permite la creación de la identidad y el desarrollo de la personalidad. El trabajo nos sirve de espejo, nos muestra lo que somos capaces de hacer (...).”* (Neffa:2006)

Conclusiones:

Consideramos que las trayectorias laborales, escolares y familiares de las personas que participaron en nuestras investigaciones reciben el impacto del estigma que se construye en torno a las personas en situación de extrema pobreza y que viven en barrios pobres. Natalie Puex (2003) llama “territorialización” al proceso de identificación y estigmatización negativa y violenta de un territorio determinado adentro del espacio urbano, conduciendo a relaciones y prácticas discriminatorias en su contra, por ello mismo violentas, no solo por las autoridades públicas sino por el conjunto del sistema social. En esta línea argumentativa Wacquant (2007) advierte que no debemos subestimar la fuerza y el impacto del “estigma territorial” que pesa sobre los nuevos



condenados de la ciudad señalando tres puntos que distinguen este fenómeno. En primer lugar el autor se refiere a “el sentimiento personal de indignidad” como una dimensión significativa en la vida cotidiana que afecta en forma negativa la posibilidad de interrelación de las personas dificultando gravemente en diferentes procesos vitales. En segundo lugar, el autor encuentra una fuerte correlación entre la degradación simbólica y el deterioro físico de los barrios populares. Finalmente, agrega un aspecto que contribuye también a dificultar las posibilidades de proyectar un futuro mejor: *“la maldición de ser pobre dentro de una sociedad rica en la cual la participación en la esfera del consumo se ha convertido en la condición sine qua non del acceso a la dignidad social, es decir, el pasaporte a la ciudadanía.”* A partir de los relatos analizados entiendo que se evidencia una profunda violencia: social, económica, política e institucional hacia los sujetos que compartieron conmigo sus testimonios. Este aspecto es relegado por quienes asocian mecánicamente la pobreza con los hechos delictivos. Se pierden de vista los profundos procesos de marginalización y de desigualdad a los que las personas son sometidas. No es un dato menor ser pobre, no tener las necesidades básicas satisfechas y vivir en una sociedad que privilegia el consumo y la riqueza como valores dominantes. En este sentido Miguez (2004) y Duschatzky (2005) expresaban lo terrible de la posición de los actores sociales en un mundo el que tiene el bienestar y el consumo como metas comunes para el conjunto de la población cuando existen sectores que sufren crecientes restricciones y se encuentran lejísimos de alcanzar esas metas. *“A la privación de bienes y derechos básicos se sobreimprimen montos inenarrables de frustración frente al ostentoso espectáculo de la concentración de la riqueza.”* (Duschayzky: 2005). Ignacio Lewkowicks¹² (2004:34) analizó el nuevo escenario de la Argentina durante e inmediatamente después de la crisis del 2001. Según él una de las consecuencias más claras de este proceso era la necesidad de dejar de pensar en el Estado como soberano, garante, protector de su pueblo ya que se estaba efectivizando el pasaje a un Estado con nuevas funciones y formas, “fluído” y una de las características centrales era el paso de la ciudadanía al

¹² Lewckowicks Ignacio (2004) realiza un análisis muy interesante del artículo 42 de la Constitución Nacional en la que se consignan nuevos derechos y garantías. Surge así una nueva figura de rango constitucional que es el consumidor y que aparece como sustancia primera. Escuetamente este artículo enuncia que los derechos son de los consumidores. *“El único soporte subjetivo del Estado ya no es el ciudadano. Aparece el consumidor y llegó para quedarse”*



mundo del mercado o sea el pasaje de ciudadano a consumidor como soporte subjetivo del estado.

Los testimonios recabados de las personas que colaboraron en esta investigación nos permiten ver como se están acelerando los procesos de reducción del capital social y se está llegando al límite – físico, mental, espiritual- en la posibilidad de salir de esa situación. *“Cuando los pobres solo recurren a los pobres, cuando las escuelas y la salud estatal se deterioran y se ocupan pobremente de los pobres, cuando a las familias se las obliga a vivir con un plan miserable y cuando los actores no poseen el mínimo control, autonomía y libertad sobre sus vidas, estamos en una situación de grave inestabilidad y vulnerabilidad que produce una desposesión material y simbólica que transforma a miles de ciudadanos en cosas, en no personas y en sectores desechables.”* (Mallimacci:2005)

En relación a nuestros entrevistados a la búsqueda de un trabajo estable cada vez más escaso e inaccesible se debe sumar la urgente satisfacción de necesidades mínimas (comer, dónde vivir, cómo curarse) para la subsistencia familiar, que no son garantizadas desde otros ámbitos. Las opciones se tomarán en cada caso particular y dependerán de las posibilidades, memorias y fuerzas para seguir adelante. Las trayectorias laborales educativas y familiares de las personas que colaboraron con esta investigación son de una pobreza tan extrema que se les hace difícil la proyección de un futuro distinto. Es el Estado, a partir de la planificación y ejecución de políticas adecuadas, el que debe apoyar prácticas que en principio detengan la inercia de estos movimientos. Si no se asume este papel de garante de los derechos humanos estaremos presenciando un aumento considerable de nuestros “parias urbanos” lo cual tiene un fuerte impacto en nuestros jóvenes ya que en las relaciones que con la sociedad puedan construir será parido el adulto que cada uno de ellos podrá llegar a ser.

Bibliografía consultada

Alarcón Cristian (2003) “Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros. Editorial Norma. Argentina.

Bauman Zygmunt (2006) “Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias” Editorial Paidós Argentina



Beccaria Luis, Fernando Groisman y Paula Monsalvo 2006. Agostos : Segmentación del mercado de trabajo y pobreza en Argentina. Pagina web de la Asociación Argentina de Economía Política: www.aaep.org.ar

Binstock Georgina, Cerrutti Marcela Carreras truncadas. (2005) “El abandono escolar en el nivel medio en la Argentina” Unicef Argentina

Casassus, Cecilia Montero (1998). “El uso del método biográfico en el estudio de trayectorias sociales precarias” en “Los usos de las historias de vida en las Ciencias Sociales” de Lulle T, Vargas P, y Zamudio L Coords. Vol I. Cuadernos CIDS año

Corsi, Jorge y Peyrú, Graciela (2003) Violencias sociales. Editorial Ariel- Estudios Sobre la Violencia N° 8

Cortazzo, Inés Saúde e Trabalho. (1985) En: *Arquivos de Medicina Preventiva*. Faculdade de medicina. Departamento de Medicina Preventiva, Saúde Pública e Medicina do Trabalho. UFRGS. Nro. 7,

CHAVES MARIANA (2006) “Informe: Investigaciones sobre juventudes en argentina: estado del arte en ciencias sociales. IDAES- DINAjU- - Ministerio de Desarrollo Social.

Duschayzky, Silvia comp. (2005). Tutelados y Asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad. Editorial Paidós. Argentina.

Filmus, Miranda y Otero (2004) “*La construcción de trayectorias laborales entre los jóvenes egresados de la escuela secundaria*”. En “¿Educar para qué trabajo?” Discutiendo rumbos en América Latina”. Red Etis. La Crujía Ediciones. Bs. As. Pág 218.

Frassa Ma. Juliana (2005) “*El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso*”. Trabajo presentado en el 7mo. Congreso de Especialistas en Estudios del Trabajo. "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades".

Freud, Sigmund. Malestar en la Cultura. Obras completas. Biblioteca Nueva Madrid, 8° Edición.

Gallart M.A (1995) “*Formación, educación y desempleo en la Argentina*” Libro blanco sobre empleo en argentina MTSS

Gutierrez, Pablo (2005) “Recuperadores urbanos de materiales reciclables” en Mallimacci, Fortunato y Salvia Agustín (comps.) “Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados.” Editorial Biblos. Argentina



Isla Alejandro, Míguez Daniel, Da Silva Catela luzmila, Cid Ferreira Lucía, Cozzani María Rosa (2006) “Violencia, Delito, Cultura Política, Sociabilidad y Seguridad Pública en Conglomerados Urbanos” PAV 2003 – 065 -

Isla Alejandro - Miguez Daniel coord (2003) “De las violencias y sus modos. Introducción” en Heridas Urbanas. Violencias delictivas y transformaciones sociales de los noventa.. Ed. De las Ciencias FLACSO

Jacinto Claudia (coord) (2004) “¿Educar para qué trabajo?” Discutiendo rumbos en América Latina. Red Etis. La Crujía Ediciones. Bs. As. Pág 191

-----Ponencia” Rupturas y puentes entre los jóvenes y el trabajo en Argentina” Seminario internacional: La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas. Del 5 al 8 de abril de 2005 en Huerta Grande, Córdoba

Kessler, Gabriel (2004) “Sociología del delito amateur” Editorial Paidós- Argentina
(2002) “La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires” IIPE – UNESCO
(2005) “Experiencia escolar de jóvenes en conflicto con la ley Seminario internacional” La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas. Abril, Córdoba- Argentina

Kostzer, Daniel (2006) en Diario Página 12 Suplemento “La cultura Argentina Hoy .El Trabajo”. 30 de Septiembre

Krauskopf Dina. Ponencia: El desarrollo juvenil contemporáneo: entre la integración y la exclusión Seminario internacional La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas. Abril de 2005 en Huerta Grande, Córdoba.

Lewkowickz, Ignacio (2004), Pensar sin Estado, La subjetividad en la era de la fluidez. Editorial Paidós. Espacio del saber. Argentina.

Malanca Patricia (2007)”Ese otro que podría ser yo. Trabajo psicológico y social con personas en situación de calle” Suplemento Psicología. Diario Página 12. Dia 24 de Mayo.

Mallimacci, Fortunato y Salvia Agustín (comps.) (2005) “Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados.” Editorial Biblos

Maxwell, Joseph 1996 “Diseño de Investigación Cualitativa” Capítulo V Publicaciones Sage. Gran Bretaña

Miguez, Daniel (2004) Los pibes chorros. Estigma y marginación. Editorial Capital intelectual. Argentina.

Neffa, Julio César (2006) “La cultura Argentina Hoy - El Trabajo” en Diario Página 12 30 de Septiembre



Puex, Natalie (2003) “Las formas de violencia en tiempos de crisis” en Heridas Urbanas. Violencias delictivas y transformaciones sociales de los noventa. Isla- Miguez coord. Ed. De las Ciencias FLACSO

Rossanvallon, Pierre., Fitoussi, Jean Paul” La nueva era de las desigualdades”, Buenos Aires, Manantial,1997.

Redondo, 2000; Criado, 1998 en Dávila, Ghiardo, Medrano “Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles” Ediciones CIDPA 2005 Chile

Russo, Sandra (2007) “Malabarismos” Contratapa en Diario Página 12. Del día 10 de Marzo

Salvia Agustín (2005) “Crisis del empleo y nueva marginalidad” en Mallimacci- Salvia comps. “Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados.” Editorial. Biblos. Argentina

(2004) “Una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventa. Ser joven en los noventa y sobrevivir en el intento...”. Publicación en Internet del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires www.cea.uba.ar

Slavsky, David “Desamparo, adolescencia y tánatos” Revista Actualidad Psicológica N° 174. Marzo 1991. Página 11.

Schettini, Patricia y Sarmiento, Julio (2000) *Relación entre trabajo, ciudadanía y democracia. Transformaciones del nuevo régimen de acumulación* en Estado, salud y desocupación. De la vulnerabilidad a la exclusión. Cortazzo, Inés- Moise, Ceicilia comp. Editorial Paidós. Argentina.

Svampa, Maristella (2005) La sociedad excluyente - La argentina bajo el signo del neoliberalismo. Editorial Taurus. Argentina

Taber Beatriz y Zandperl Ana (2001) ¿Qué piensan los jóvenes? Sobre la familia, la escuela, la sociedad, sus pares, el sida, la violencia y las adicciones. UNICEF. Oficina de Argentina,

Ulloa Fernando Ponencia: Sociedad y crueldad - Seminario internacional La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas. Abril de 2005 en Huerta Grande, Córdoba

Vargas, (1988: 211) en Dávila Oscar, “Políticas sociales, jóvenes y Estado: o el síndrome del padre ausente”. Publicada en internet.

Vilas, Carlos M. (1996) Políticas Sociales. Reforma del Estado y Pobreza. Publicado en la Revista Realidad Económica N° 144. Diciembre – Noviembre

Wacquant, Loïc (2007) Los condenados de la ciudad. Siglo XXI Editores. Argentina



(2000) Las cárceles de la miseria. Editorial Manantial. Argentina

2001) Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Argentina